

# CANSINOS-ASSENS Y BORGES: EN BUSCA DEL VINCULO JUDAICO

POR

EDNA AIZENBERG

*Columbia University*

... ese Rafael Benaser que escudriñando un proceso inquisitorial da con el nombre de un posible antepasado judío y se siente así vinculado a la estirpe hebraica... no es otro que Cansinos.

(Jorge Luis Borges, *El tamaño de mi esperanza*)

Yo he hecho todo lo posible por ser judío. Siempre he buscado antepasados judíos. La familia de mi madre es Acevedo, y podría ser judía portuguesa.

(Jorge Luis Borges, *Life en español*, 11 marzo 1968)

Rafael Cansinos-Asséns y Jorge Luis Borges: omnívoros lectores, sensibles poetas, penetrantes ensayistas, hábiles traductores, fervientes «judíos». Este estudio se propone examinar la relación entre el Cantor de los Salmos que fue Cansinos y el creador de libros «profundamente judaicos» que es Borges<sup>1</sup>. La crítica ya ha sugerido un vínculo entre los dos: Cansinos-Asséns, sumo sacerdote del ultraísmo de posguerra; Borges, anhelante novicio, iniciado por el Maestro en los arcanos del Ultra

---

<sup>1</sup> Cansinos-Asséns, en su libro *El candelabro de los siete brazos* (Madrid: Renacimiento, 1914), presenta al poeta-protagonista, *alter ego* suyo, como el Cantor de los Salmos. (Para la transcripción de salmo/salmo sigo la forma que aparece en los textos citados.) Borges, en una entrevista, ha dicho lo siguiente: «Si ustedes han leído un poco mis libros, deberán saber que son profundamente judaicos» (*El Universal*, Caracas, 14 de enero de 1978; el artículo es una versión en español de una entrevista concedida por Borges a la revista francesa *Le Nouvel Observateur*).

durante sus años en España (1919-21), para luego difundir la novísima doctrina en tierras argentinas<sup>2</sup>.

Pero en su revelador ensayo autobiográfico de 1970 («An Autobiographical Essay»<sup>3</sup>) Borges indica otra pista, otra vía de enlace con Cansinos (quizá) más duradera:

... we went to Madrid and there the great event to me was my friendship with Rafael Cansinos-Asséns. I still like to think of myself as his disciple. He had come from Seville, where he had studied for the priesthood, but, having found the name Cansinos in the archives of the Inquisition, he decided he was a Jew. This led him to the study of Hebrew, and later on he even had himself circumcised... He was a fine poet and wrote a book of psalms — chiefly erotic — called *El candelabro de los siete brazos*... In writing, I began aping him. He wrote long and flowing sentences with an un-Spanish and strongly Hebrew flavor to them (221-222).

Lo que resaltan estas líneas de Borges es la impresión causada por el judaísmo de Cansinos. Borges invoca el dramático descubrimiento de las raíces hebreas y el subsiguiente retorno a la fe ancestral, el aprendizaje de la lengua de los profetas, la absorción de lo judaico en los escritos de Cansinos y, finalmente, el *aping*, la imitación por parte del discípulo del hebraísmo del Maestro.

Como los detectives, tan caros a Borges, detectives que pueden investigar pistas judías (pienso en Erik Lönnrot), seguiré los tentadores rastos del pasaje autobiográfico antes citado. Espero, sin embargo, que a diferencia de éstos, la evidencia no resultará callejón sin salida, sino camino de esclarecimiento de mi tesis: que en la formación de su conocido interés por el judaísmo Borges tuvo un insigne, nunca olvidado, mentor: Rafael Cansinos-Asséns.

La devoción del argentino por el andaluz es harto conocida. Se despliega a través de páginas en verso y prosa y en numerosos testimonios<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Entre la variada bibliografía sobre la relación de Borges con Cansinos-Asséns y el ultraísmo puede consultarse el texto de Gloria Videla *El ultraísmo* (Madrid: Gredos, 1963) y el estudio de Guillermo de Torre «Para la prehistoria ultraísta de Borges», *Cuadernos Hispanoamericanos*, LVII (enero-marzo 1964), pp. 5-15.

<sup>3</sup> «An Autobiographical Essay», *The Aleph and Other Stories*, edited and translated by Norman Thomas di Giovanni in collaboration with the author (New York: Dutton, 1970), pp. 210-260.

<sup>4</sup> Poemas: «A Rafael Cansinos-Asséns», *Luna de enfrente* (1925), y «Rafael Cansinos-Asséns», *El otro, el mismo* (1964); prosa: «La traducción de un incidente» y «Definición de Cansinos-Asséns», *Inquisiciones* (1925), «Las luminarias de Hanukah», *El tamaño de mi esperanza* (1926); testimonios: «An Autobiographical Essay», «Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns», *Davar* (Buenos Aires), núm. 101

Reproduzco el texto del soneto recordatorio, «Rafael Cansinos-Asséns», escrito por Borges en ocasión del fallecimiento del sevillano en 1964:

La imagen de aquel pueblo lapidado  
 Y execrado, inmortal en su agonía,  
 En las negras vigiliass lo atraía  
 Con una suerte de terror sagrado.  
 Bebió como quien bebe un hondo vino  
 Los Psalmos y el Cantar de la Escritura  
 Y sintió que era suya esa dulzura  
 Y sintió que era suyo aquel destino.  
 Lo llamaba Israel. Intimamente  
 La oyó Cansinos como oyó el profeta  
 En la secreta cumbre la secreta  
 Voz del Señor desde la zarza ardiente.  
 Acompáñame siempre su memoria;  
 Las otras cosas las dirá la gloria<sup>5</sup>.

Nada de ultraísmos ni de metáforas aquí. Borges recuerda a Cansinos no como gurú del Movimiento V. P.<sup>6</sup>, sino como hombre ebrio de judaísmo. Medio siglo después de las sabáticas reuniones en el café Colonial de Madrid, donde Borges y otros jóvenes, bajo la tutela de Cansinos, libraban las batallas de la vanguardia poética, estas luchas son consagradas al olvido. En cambio, quedan con Borges la esencia y la verdadera herencia de Cansinos: «La imagen de aquel pueblo lapidado / Y execrado», «Los Psalmos y el Cantar de la Escritura».

Interesante notar con qué penetración Borges capta esa esencia. Años antes, en una novela dedicada a la aventura ultraísta, *El Movimiento V. P.*, Cansinos había revelado que su adhesión al *dernier cri* fue superficial y pasajera:

El reloj de mi pulso sigue midiendo las horas con su ritmo antiguo... Vuelvo a amar... las bellas cosas antiguas: el reposo inviolable del Sábado, el Candelabro de los Siete Brazos... éste es el momento... de añadir un nuevo versículo al salmo interrumpido... (63).

El afán de innovación es postizo, temporal; hay que volver a lo antiguo-arquetípico, judío.

(1964), pp. 8-10, y *Cahiers de L'Herne* (París, 1964; número dedicado a Borges), p. 392-393.

<sup>5</sup> «Rafael Cansinos-Asséns, *El otro, el mismo*, en *Obras completas* (Buenos Aires: Emecé, 1974), p. 915.

<sup>6</sup> *El movimiento V. P.* (Madrid: Mundo Latino, 1921), novela donde Cansinos traza —no sin humorismo— la aventura que fue el ultraísmo.

La percepción de Borges de que lo importante para Cansinos equivalía a lo hebraico es muy anterior a la elegía de 1964. Ya la contiene una acotación del porteño que data de 1926, donde discute otra novela de Cansinos, *Las luminarias de Hanukah*<sup>7</sup>. Escribe Borges:

Con emoción veraz y una codicia nunca desmentida de regalarme bellezas verbales, han recorrido mi corazón y mis ojos *Las luminarias de Hanukah* de Rafael Cansinos-Asséns, libro escrito en Madrid... pero que suelta desde la altiva meseta los muchos ríos de su anhelo —ríos henchidos y sonoros— hacia la plenitud de Israel, desparramada sobre la faz de la tierra... Israel, que por muchas centurias hizo su asiento en las tinieblas, alza con este libro una esperanzada canción que es conmovedora en el teatro antiguo de tantas glorias y vejámenes, en la patria que fue de Torquemada y Yehuda Ha Levy (95-96).

La novela —tal como lo señala Borges en otro párrafo de la reseña— es autobiográfica. Relata la historia de Rafael Benaser —léase Rafael Cansinos-Asséns—, poeta que vuelve al solar de la raza hebraica y se hace campeón de la causa judía al descubrir en un legajo inquisitorial que descende *ex illis*. Estamos en el Madrid de principios de siglo y hasta la Primera Guerra Mundial, momento de acercamiento entre España y Sefarad. Por las páginas del libro desfilan (ligeramente enmascarados por seudónimos) los protagonistas de este *rapprochement*: Angel Pulido, defensor de los sefardíes de Oriente, a quienes llama «españoles sin patria»; A. S. Yahuda, erudito israelita invitado para ocupar la cátedra de Lengua y Literatura Rabínicas en la Universidad de Madrid; Max Nordau, conocido autor y dirigente sionista entonces residente en España, y múltiples anónimos judíos impelidos por los horrores del conflicto bélico a buscar refugio en tierras españolas. La odisea personal de Benaser-Cansinos se enlaza así con los acontecimientos históricos del día, hecho que indica el subtítulo de la novela, «Un episodio de la historia de Israel en España». Pero la temática del libro no se limita a esos años. Benaser, al vincularse a la estirpe hebraica, se siente «entenebrecido de su tradición de pesares» (palabras de Borges [96]). Con él revivimos las seculares persecuciones del pueblo judío a través de sus diásporas, escuchamos las milenarias oraciones llenas de dolor y de esperanza y participamos de los eternos ritos, signos de agonía y de redención. La

<sup>7</sup> «Las luminarias de Hanukah», *El tamaño de mi esperanza* (Buenos Aires: Proa, 1926), pp. 95-99. La novela de Cansinos apareció en 1924 (Madrid: Internacional). He manejado la segunda edición (Buenos Aires: Candelabro, 1961), con introducción de César Tiempo y dedicatoria del mismo Cansinos. (Esta edición usa la ortografía *Janucá* para el nombre de la fiesta judía.)

celebración de la fiesta de Janucá, que rememora la victoriosa lucha de los macabeos contra la persecución sirio-griega para recuperar la libertad religiosa y política de su pueblo, se torna metáfora central de la novela. Las luminarias del candelabro o *menorá*, encendidas una por una las ocho noches de la festividad, son para Cansinos símbolo de las antiguas glorias y las futuras promesas de Israel, sobre todo en «el país de los inquisidores» (221).

Este libro del Maestro había conmovido al aprendiz. ¿Por qué, entonces, no incluir texto tan apreciado y —como otras obras de Cansinos— henchido de información y sentimiento judaicos entre las fuentes judías de Borges? Innumerables veces Borges se ha declarado lector más que escritor. Su escritura se compone de lecturas, filosofía intertextual ya enunciada en los albores de su carrera literaria cuando expresa admiración por Ben Jonson —espíritu afín— «*que invadía autores como un rey* y que exaltó su credo hasta el punto de componer un libro de traza discursiva y autobiográfica, hecho de traducciones y donde declaró, por frases ajenas, lo sustancial de su pensar»<sup>8</sup>. Los libros de Cansinos, olvidados por los investigadores (de lo judío) en Borges, pero no por el mismo Borges, deben ser examinados como paratextos<sup>9</sup> que el argentino «invade» para encontrar y apropiarse no sólo «frases ajenas» de resonancia hebraica, sino también «lo sustancial de su pensar», vale decir, una sensibilidad hacia el sufrimiento diaspórico del pueblo de Israel y una visión valorativa del judaísmo como civilización<sup>10</sup>.

La cuidadosa lectura de *Las luminarias de Hanukah* produjo más que la acotación efusiva (en sí un texto «judío» borgeano). Cito unos versos del poema «Dualidad en una despedida»:

A semejanza del candelabro judío que por gradual  
encendimiento se ilustra,  
en luminarias de sucesiva esperanza te anhela mi  
amor de todas las horas<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> «La aventura y el orden», *El tamaño de mi esperanza*, p. 74.

<sup>9</sup> Véase Gustavo Pérez Firmat, «Apuntes para un modelo de la intertextualidad en la literatura», *Romanic Review*, LXIX, no. 1-2 (January-March 1978), pp. 1-14. Pérez Firmat usa la palabra paratexto (PT) para indicar la fuente de un intertexto (cita o texto dentro de un texto).

<sup>10</sup> Claro está que a la influencia judía de Cansinos se agregan las muchas lecturas de Borges —la Biblia, la literatura cabalística, *Der Golem* de Meyrink, Spinoza— y sus contactos con otros judíos. Creo, sin embargo, que el impacto personal y literario de Cansinos —que vino en los años formativos de un Borges— no debe subestimarse al hablar del ingrediente judío en su obra.

<sup>11</sup> «Dualidad en una despedida», *Luna de enfrente*, en *Poemas, 1922-43* (Buenos Aires: Losada, 1943), p. 86. Las subsiguientes citas de los poemas de Borges vendrán de esta edición y se identificarán en el texto.

El poema de Borges data de 1925, año posterior a la publicación de la novela de Cansinos. Alusión más directa a *Las luminarias de Hanukah* no puede haber. La colección poética donde fue recogida, *Luna de enfrente*, contiene un panegírico «A Rafael Cansinos-Asséns», expresando el dolor del adiós (Borges volvió de España a la Argentina en 1921 y visitó la Península nuevamente en 1923), pero anotando «Aún persistimos juntos». Esta persistencia del Maestro ausente no se nutre solamente de *Las luminarias de Hanukah*: se complementa con la lectura de otros libros de Cansinos.

El discípulo ha dejado constancia de cuáles. En julio de 1964 la Sociedad Hebraica Argentina le rindió homenaje al recién fallecido propulsor del Ultra. Entre los oradores durante el acto conmemoratorio estaba Borges, quien se refirió a la obra del desaparecido:

Quizá para quienes no hayan gustado aún esa felicidad de la lectura de las obras de Cansinos-Asséns les convendría iniciarla con *El divino fracaso*, con su primer libro, ese libro de salmos hebraicamente titulado *El candelabro de los siete brazos*, o con aquel otro libro *Los temas literarios y su interpretación*...<sup>12</sup>.

A estos libros se puede agregar, por lo menos, un texto más de Cansinos, citado por Borges en *Otras inquisiciones*: «la antología talmúdica» intitulada *Las bellezas del Talmud*<sup>13</sup>. Todos —en grado menor o mayor— contienen el elemento hebraico tan característico del andaluz.

En *El divino fracaso*, colección de meditaciones sobre la agonía y el éxtasis de ser poeta (escritor), éste se manifiesta en las alusiones a los salmos, género bíblico clave en Cansinos. Recojo una, que es interesante tener en cuenta al pensar en la trayectoria poética de Borges. Habla el Maestro de los poetas-en-formación:

Anoche, oh amigos, un jovencito tierno, imberbe y osado, me ha enseñado un papel enrollado y me ha dicho: —¿Sabe usted que va a tener en mí un competidor? He hecho un salmo (45).

<sup>12</sup> Agradezco al señor Jacobo Kovadloff, de la Sociedad Hebraica Argentina y en aquel entonces (1964) su vicepresidente, por haberme facilitado la separata de *Davar* (núm. 101), órgano de dicha institución, que reúne los discursos pronunciados durante el acto de homenaje a Cansinos. (Las palabras de Borges que cito aparecen en la página 8 de la separata.) Los tres libros de Cansinos mencionados por Borges son: *El divino fracaso* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1918), *Psalmos. El candelabro de los siete brazos* (Madrid: Renacimiento, 1914) y *Los temas literarios y su interpretación* (Madrid: V. H. Sanz Calleja, 1924).

<sup>13</sup> *Las bellezas del Talmud* (Madrid: América, 1920). Borges alude a esta obra en el ensayo «La creación y P. H. Gosse», *Otras inquisiciones* (1952), OC, p. 652.

Años después, al discutir su evolución como hacedor de versos, Borges confiesa que él bien podría haber sido (tal) aquel mozo: «Yo anhelé alguna vez la vasta respiración de los salmos...»<sup>14</sup>. ¿Salmos de la Escritura o salmos de Cansinos? Borges describe al libro inicial del Maestro como «ese libro de salmos hebraicamente titulado *El candelabro de los siete brazos*», y son éstos —apropiación y reinterpretación de los bíblicos por parte de Cansinos— los que Borges anhelaba hacer vibrar en sus poesías<sup>15</sup>.

El tema de *El candelabro de los siete brazos* (nótese la atracción de Cansinos hacia ese quintaesencial objeto sagrado judío) no es nada escritural. Consiste en las lamentaciones de un ya maduro poeta —el Cantor de los Salmos— que contempla una gastada *dolce vita* bohemia. Aparte del título, el toque hebreo se evidencia en la expresión de una «ancestral melancolía» heredada de los «tristes destinos de los padres... [que] edificaron a Sión en la montaña» (8); en las letras hebreas que a manera de Escritura encabezan secciones del libro; en los subtítulos en lengua santa, y en lo que podría calificarse de «estilo bíblico»: imágenes de resonancia escritural («los poetas, nuestros padres, se reunían en los jardines y aguardaban la hora de la primera plegaria recitando versos y comiendo frescos dátiles» [184]) y cláusulas con un ritmo «largo y lacio..., ritmo de plegaria o quejumbre». La última descripción es de Borges en su ensayo «Definición de Cansinos-Asséns», donde apunta que el andaluz es conocedor del hebreo y del arábigo (*sic*) y que —como todo innovador— «ha de sujetarse a que sus mejores versos los recaben labios ajenos»<sup>16</sup>.

La boca del entonces novel versificador y prosista efectivamente hizo eco del tono «judaizante» de *El candelabro de los siete brazos*. Sus tempranas publicaciones contienen salmos, peso ancestral, candelabros, referencias a la tradición israelita y sintaxis «bíblica». Doy unos ejemplos:

En pos del horizonte de las calles he soltado mis salmos  
y traen sabor de lejanía...

A los antepasados de mi sangre y a los antepasados  
de mi espíritu sacrifiqué con versos.

(«Casi juicio final», *Luna de enfrente*, 106-107)

<sup>14</sup> Prólogo a *Elogio de la sombra* (1969), *OC*, p. 976.

<sup>15</sup> Junto a la influencia de los salmos de Cansinos en la temprana poesía borgeana, no se descarta la confluencia de otro modelo literario que a su vez se nutría de la Biblia, el de Whitman.

<sup>16</sup> *Inquisiciones* (Buenos Aires: Proa, 1925), pp. 48-49.

... y sólo después  
 entendí que aquel lugar era extraño,  
 que toda casa es candelabro  
 donde arden con aislada llama las vidas...

(«Calle desconocida», *Fervor de Buenos Aires*, 15-16)

[Hablando de la poesía de Norah Lange:] Quiero que mis palabras encareciéndole sean como las hogueras de cedro que alegraban en una fiesta bíblica las atentas colinas y que anunciaban la luna nueva a los hombres.

(«Norah Lange», *Inquisiciones*, 78)

Tres poemas de la colección *Luna de enfrente*, «Jactancia de quietud», «Singladura» y «A Rafael Cansinos-Asséns», habían aparecido por primera vez en *Proa*, revista de la vanguardia argentina (agosto de 1924), bajo el título de «Salmos». En ellos Borges reproduce la «gravidad sacerdotal» (caracterización de Cansinos para los poetas hebreos) y las cláusulas con cadencia de oración que son típicas del gurú:

Cuando la tarde sea quietud en mi patio, de tus  
 carillas surgirá la mañana.  
 Será la sombra de mi verano tu invierno y tu luz  
 será gloria de mi sombra.

(«A Rafael Cansinos-Asséns», 96)

Yo solicito de mi verso que no me contradiga,  
 y es mucho.  
 Que no sea persistencia de hermosura, pero sí  
 de certeza espiritual...  
 Paso con lentitud, como quien viene de tan lejos  
 que no espera llegar.

(«Jactancia de quietud», 91)

La seriedad en el arte —postura que Borges adopta aquí— es para Cansinos meollo de la actitud judía hacia la creación literaria. En *Los temas literarios y su interpretación*, colección de ensayos críticos admirada por Borges, Cansinos habla de las contribuciones árabes y hebreas a las letras españolas<sup>17</sup> y describe la literatura del pueblo de Israel como «la más pura, la más sincera, la más directamente nacida del corazón religioso... Los poetas hebreos —dice— asumen toda una gravidad sacerdotal, modulan sólo el salmo, la más pura y grave expresión de la

<sup>17</sup> «Los orientalismos en nuestra literatura», pp. 3-39. Este libro de Cansinos también contiene citas en hebreo y referencias a la liturgia judía.



lirica» (91). El escritor que con mayor fidelidad se aproxime a esta configuración es el «más alto poeta» (138), un hombre «alejado de las Gracias», pero que tiene su alma «llena de infinito» (142). ¿No es Borges tal escritor, versión secularizada (y escéptica) del poeta metafísico cuyo arquetipo es el salmista hebreo pintado por su mentor?

En sus comentarios sobre *Fervor de Buenos Aires* y *Luna de enfrente* Cansinos indica la respuesta. Describe a Borges como «un grave poeta» cuya «musa es una musa mística y religiosa». Usa términos como «espiritual apocamiento», «valor místico e ideal», «misericordiosa humanidad del sentimiento», para describir los mejores momentos de la poesía borgeana. Asimismo, encuentra en los libros no poco hebraísmo: «cierta melancolía atávica, legado de un probable abolengo semita. (Según parece, el linaje de los Borges argentinos no es extraño al de los judaicos Borges de Portugal)», «ciertos símiles como el del 'candelabro judío que por gradual encendimiento se ilustra' y «acentos dignos del gran cantor de los Pogroms, del gran poeta de la raza israelita, Bialik»<sup>18</sup>.

El poema que suscita la comparación entre Borges y Jaim Najmán Bialik es «Judería» (*Fervor de Buenos Aires*), composición que capta los angustiosos preludios de un pogrom en algún ghetto europeo:

Presintiendo horror de matanzas los mundos han  
suspendido el aliento.

Alguna voz proclama su fe: «Adonai iejad» — «Dios es uno».  
Y arrecia la muchedumbre cristiana con un pogrom  
en los puños<sup>19</sup>.

Como la obra del Maestro, «Judería» revela un corazón conmovido por «aquel pueblo lapidado y execrado» (amén de las palabras en hebreo)<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Las palabras de Cansinos aparecieron en su ensayo «Jorge Luis Borges (1919-1923)», *La nueva literatura*, segunda edición, III (Madrid: Páez, 1925), pp. 280-302.

<sup>19</sup> En ediciones posteriores (*Poemas, 1922-43*) el título del poema fue cambiado a «Judengasse» y la línea con las palabras hebreas reza: «Alguna voz proclama su fe: *Dios el Eterno, Dios de dioses, es Uno.*» (Esta es una paráfrasis del *Shemá*, oración tradicionalmente pronunciada por los mártires judíos antes de expirar.)

<sup>20</sup> El poema también revela ecos de los escritos de Cansinos. En *Las luminarias de Hanukah* Cansinos recoge el testimonio de un sobreviviente de los pogroms rusos de principios de siglo que había encontrado refugio en España: «Durante tres días y tres noches, la judería estuvo expuesta a la matanza y al saqueo. La pólvora ennegrecía el aire y secaba las gargantas. Todos, reaccionarios y liberales, nos diezmaban sin piedad. Para unos éramos los deicidas; los otros se indignaban porque creíamos en Adonay y lo invocábamos... ¡Hubo tantos muertos en nuestro barrio aquellos tres días...! En la judería sólo se oían llantos de mujeres...» (p. 188). Cansinos fue uno de los que más enérgicamente protestó contra los pogroms perpetrados contra la población judía de Polonia al finalizar la Primera

Esta simpatía —más allá de un hebraísmo algo decorativo de salmos y candelabros— es lo que verdaderamente une a Borges con Cansinos. Durante la época del nazifascismo, cuando Europa toda se volvió *ghetto* y el *pogrom* se hizo solución final, la voz de Borges no vaciló en apostrofar contra la bestia hitleriana<sup>21</sup>. Sus conocidas ficciones nacieron bajo el signo del holocausto, de un mundo donde «bastaba cualquier simetría con apariencia de orden —el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo— para embelesar a los hombres»<sup>22</sup>. Cabría pensar que la lección de Cansinos, embriagado de Israel y de su destino mártir, formó parte de la herencia filosemita de Borges. De manera sutil Borges quizá da fe de esto en «Deutsches Requiem», endecha por las víctimas del Tercer Reich. El judío emblemático que el argentino crea para representar a muchos intelectuales judíos torturados y asesinados por los nazis es David Jerusalem, poeta «pobre de bienes de este mundo» que «había consagrado su genio a cantar la felicidad». Jerusalem, «prototipo del judío sefardí», es un hombre que «se alegra de cada cosa, con minucioso amor» (*OC*, 578-579). Tal hombre y poeta fue Cansinos. Borges mismo atestigua su pobreza material, su total dedicación a la literatura y su celebración del universo:

The most remarkable fact about Cansinos was that he lived completely for literature, without regard for money or fame («An Autobiographical Essay», 221).

Cansinos-Asséns encontraba belleza en todas partes, en los diversos colores del día, en las estaciones... Buscaba y encontraba belleza en todas partes y en todos los libros... Estoy seguro de que a pesar de las estrecheces económicas, digámoslo así, de su vida, fue un hombre feliz, porque, cómo no iba a ser feliz un hombre con esa facilidad para producir belleza («Homenaje a Cansinos-Asséns», 9).

«Belleza». Una de las obras de Cansinos recordada por Borges se intitula *Las bellezas del Talmud*, volumen donde el políglota andaluz tra-

---

Guerra Mundial. Véase «La conciencia israelita: las matanzas de Polonia», *España y los judíos españoles: el retorno del éxodo* (Tortosa: Monclus, 1919), pp. 167-171. En este ensayo habla de las «recientes matanzas, cuyo horror aún perdura» (p. 169).

<sup>21</sup> Cito sólo un texto de los muchos sobre el tema: «... la misericordia de Hitler es ecuménica; en breve (si no lo estorban los vendepatrias y los judíos) gozaremos de todos los beneficios de la tortura, de la sodomía, del estupro y de las ejecuciones en masa», en «1941», *Sur*, año XII (diciembre de 1941), p. 22. Véase también Emir Rodríguez Monegal, «Borges y la política», *Revista Iberoamericana*, números 100-101 (julio-diciembre de 1977), pp. 269-291.

<sup>22</sup> «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», *Ficciones* (1944), *OC*, p. 442.

duce y glosa la sabiduría rabínica de antaño, haciéndola accesible al lector hispanoparlante. «Belleza» porque para Cansinos la tradición hebraica encerraba hermosura intelectual y espiritual. Borges, cuyos conocimientos talmúdicos sin duda derivan en parte de este tomo (más de una vez ha confesado su ignorancia del hebreo y otras lenguas semíticas), comparte la actitud del Maestro hacia la civilización judía. Reiteradamente ha expresado la opinión de que «es imposible imaginarse la civilización occidental sin los judíos»; por eso «cada hombre de cultura tiene algo de éstos». La contribución de Israel radica en el Libro de Libros, «punto de partida de todo»<sup>23</sup>. Se afianza con Spinoza, el Baal Shem, los cabalistas<sup>24</sup> y otros pensadores de diversas épocas y latitudes. El judaísmo es, además, brújula espiritual del Occidente, hecho reconocido por el verdugo nazi de «Deutsches Requiem»: «El mundo se moría de judaísmo y de esa enfermedad del judaísmo que es la fe de Jesús; nosotros le enseñamos la violencia y la fe de la espada» (OC, 580). Nada extraño, entonces, que la obra de Borges contenga una variada gama de textos «judaicos»: las ficciones «El milagro secreto» y «La muerte y la brújula», el ensayo «Una vindicación de la cábala» y los poemas «El golem», «A Israel» y «Baruch Spinoza», para nombrar sólo algunos.

Preguntado en una ocasión «¿quiénes han sido sus inspiradores?», Borges contesta: «... ha influido mucho en mí el escritor Rafael Cansinos-Asséns, un judío andaluz, contemporáneo de todos los siglos»<sup>25</sup>. (En casi toda ocasión Borges suele describir a Cansinos como judeo-andaluz, recalcando así la identificación con lo judío.) Por encima de los indicios escritos u orales que atestiguan esta influencia queda uno —íntimo, existencial— que sugiere el *aping* del Maestro: es la adopción por parte de Borges de una identidad judía. Las dos citas que encabezan este artículo dan fe del paralelismo. Cansinos y Borges, ambos gentiles, ambos descubridores de (posibles) ascendientes conversos (Cansinos/Acevedo), ambos conscientes, orgullosos portadores de esta (probable) herencia judaica en ambientes no siempre favorables a tal postura.

Rafael Cansinos-Asséns y Jorge Luis Borges: omnívoros lectores, sensibles poetas, penetrantes ensayistas, hábiles traductores, fervientes «judíos». La serie descriptiva no es un caprichoso *pastiche*; los componen-

<sup>23</sup> «Borges habla de Israel y los judíos», *Nuevo mundo israelita* (Caracas), año VI, núm. 190, 25 de mayo-1 de abril de 1977.

<sup>24</sup> «Israel», *Elogio de la sombra*, OC, p. 997.

<sup>25</sup> Rita Guibert, «Borges habla de Borges», *Life en español*, XXXI, núm. 5, 11 de marzo de 1968; reproducido en *Jorge Luis Borges*, ed. Jaime Alazraqui (Madrid: Taurus, 1976), pp. 318-355. La cita es de la página 336.

tes se relacionan y se entrelazan. Hablando de Cansinos en el homenaje póstumo, Borges confiesa:

Yo sigo siendo su discípulo... Esa curiosidad por otras lenguas, ese anhelo de vivir en otro lugar y en otras épocas, todo esto se lo debo a Rafael Cansinos-Asséns (8).

En última instancia, es el deleite en extender horizontes para abarcar Oriente y Occidente<sup>26</sup>, la cultura toda (leyendo, escribiendo, traduciendo), que Borges hereda del Maestro. Y el judaísmo, lugar de encuentro de civilizaciones, es ingrediente esencial de esa apertura, característica fundamental de la literatura de nuestro tiempo.

---

<sup>26</sup> Borges había dicho de Cansinos: «[He] seemed to me as if he were... something like the symbol of all culture, Western and Eastern» («An Autobiographical Essay», p. 222). Al estar en Jerusalén en 1971 (para recibir el premio literario de la ciudad), Borges dijo: «Being here in Jerusalem, in Israel, the focus of East and West, I see my life is not a negation of my thoughts and ideals» (*The Jerusalem Post*, Tuesday, April 20, 1971). Sus palabras destacan la relación entre Cansinos y el judaísmo como punto de convergencia de Este y Oeste.